

Históricas Digital

María Dolores Lorenzo

“La prensa ante la inundación de Guanajuato, 1905.
Cohesión, altruismo y denuncia”

p. 249-278

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcihacy
(coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université,
Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes
Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures
d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA PRENSA ANTE LA INUNDACIÓN DE GUANAJUATO, 1905 COHESIÓN, ALTRUISMO Y DENUNCIA

MARÍA DOLORES LORENZO

Introducción

Más de treinta episodios funestos a causa del agua desbordada se pueden contar en la historia de Guanajuato. De éstos, una vasta referencia periodística da cuenta del gran desastre suscitado por el exceso de lluvia en 1905. Entre las noticias sensacionalistas que exaltaron las condiciones de la población que quedó anegada varias semanas después de la tormentosa noche del viernes 30 de junio, destacan dos hojas volantes publicadas por la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. El texto y los ocurrentes dibujos de los hábiles ilustradores, José Guadalupe Posada y Manuel Manilla, le dieron nitidez al relato extraordinario de la inundación. Estos impresos populares plasmaron la angustia, la destrucción y la muerte vivida por los habitantes de Guanajuato. La calavera de Manuel Manilla mostró el rostro cruel de una población devastada y condenada a vivir recurrentemente bajo zozobra, por el riesgo que suponía el peligro del desbordamiento de presas y ríos cuyo caudal había provocado, en 1905, “la muerte” inesperada del ciclista y del panadero, de la enamorada “Raquel” y del barbero. La hoja ilustrada por Posada expresó las “causas verdaderas” del siniestro y denunció que, debido a la deficiente infraestructura hidráulica que no pudo contener el “diluvio” y el desbordamiento de los ríos, la inundación acabó con la vida y las “riquezas de la hermosa capital”. Estas ingeniosas publicaciones sintetizaron la percepción popular de lo que significó vivir constantemente en una ciudad amenazada por la fuerza del agua (véase figuras 1 y 2).



Figura 1. José Guadalupe Posada, "La inundación de Guanajuato y su causa verdadera", Ciudad de México, Antonio Vanegas Arroyo, 1905, © Library of Congress, Online Catalog. www.loc.gov/resource/ppmsc.03353/

La configuración geográfica de la ciudad de Guanajuato, situada en la falda de una cañada, atravesada por dos ríos y rodeada de presas, ha favorecido inundaciones recurrentes, provocadas sobre todo por fuertes precipitaciones pluviales.¹ En este capítulo estudiaremos la inundación que tuvo lugar en 1905. A lo largo del texto

¹ Joel Audefroy, "Inundaciones en Guanajuato: una lectura histórico-urbana", en Joel Audefroy (coord.), *Arquitecturas en riesgo*, México, Ediciones Navarra, 2014, p. 155-174. Véase este estudio histórico de la traza urbana que explica la recurrencia de las inundaciones en Guanajuato y destaca las construcciones que se hicieron después de la inundación de 1905.



ron puntos de cohesión de la sociedad encaminados a reconstruir la ciudad inundada de Guanajuato. Por otro lado, las denuncias de corrupción y los cuestionamientos sobre el uso político o personalista del desastre deslegitimaron las formas de intervención social en esta situación crítica. Así pues, sostenemos que el comportamiento altruista, así como los cuestionamientos y denuncias expuestos en la tribuna periodística, situaron la concreción de acciones sociales ante el desastre en el debate público y crearon cierta conciencia de prevención ante el riesgo.²

Las diferentes fases de la catástrofe que reconocemos en el discurso periodístico articulan este capítulo. Así, comenzamos por la alarma de las primeras noticias y el recuento de los daños; seguimos con los informes de la organización social que procuró intervenir en la ciudad en crisis; esbozamos el proceso de distribución de los recursos para los habitantes y, por último, damos cuenta de las explicaciones técnicas de las causas del desastre que atribuyeron la responsabilidad de éste a ciertos grupos de la población y advertimos que tal imputación antecedió a la convocatoria para construir nuevas obras hidráulicas destinadas a contener el desbordamiento de los ríos y las presas.

En cuanto al papel de la prensa sobre desastres, ésta ha cumplido, desde los primeros impresos registrados por los historiadores, la tarea de informar y difundir las condiciones críticas de una comunidad devastada por el agua, el fuego y los movimientos telúricos.³ Es así como la información que generan los desastres constituye un elemento esencial para conocer el modo en que las sociedades enfrentan el riesgo y formulan los discursos que precipitan las acciones

² Reformulo esta idea propuesta por Fausta Gantús, “Sabotear los comicios desde el humor. Caricatura y violencia electoral en la ciudad de México, 1876-1910”, en Fausta Gantús y Alicia Salmerón (coords.), *Cuando las armas hablan, los impresos luchan, la exclusión agrade... Violencia electoral en México, 1812-1912*, México, Instituto Mora, 2016, p. 274-275.

³ Según Virginia García Acosta, los inicios del periodismo sobre desastres datan de una hoja volante publicada en 1514, relativa a un temblor acaecido en Guatemala. Virginia García Acosta (coord.), *Los sismos en la historia de México*, t. II, *El análisis social*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 29.

reconstructivas.⁴ Considerando que los contenidos, las representaciones y los debates elaborados por los periódicos son útiles para entender la percepción social del riesgo, sustentamos nuestra investigación principalmente en las notas de los periódicos, los comunicados oficiales⁵ y las recopilaciones de hojas volantes⁶ que trataron la inundación de Guanajuato y se publicaron entre julio de 1905 y enero de 1906.

Valga señalar que, a finales del siglo XIX, los periódicos oficiales de México se consolidaron como dispositivos de la conformación del Estado, lo cual no supuso la sujeción al discurso oficial, pues algunos diarios eludieron el control del gobierno y consiguieron cierta influencia en la acción política y social articulando diversas estrategias discursivas.⁷ En este estudio, exponemos las miradas heterogéneas que construyeron el discurso periodístico; así, consultamos

⁴ El papel de la prensa y los medios de comunicación es esencial en el estudio reciente de los desastres si se pretende entenderlos como fenómenos sociales. Anabel Carolina Bravi, “Representaciones sociales de la inundación. Del hecho físico a la mirada social”, *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunidad* 13, 2016, p. 137. Mariana Mora, María Paula Saffon y Pablo Gómez, “Investigación-acción durante desastres: uso de redes y derechos”, *Revista Mexicana de Sociología* 80, septiembre de 2018, p. 95-119.

⁵ Adriana Pineda Soto, “Los periódicos oficiales: otro legado de la prensa mexicana”, en Adriana Pineda Soto y Fausta Gantús (coords.), *Miradas y acercamientos a la prensa decimonónica*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, 2013, p. 419-420.

⁶ Respecto de las hojas volantes, el periodista y editor guanajuatense Joaquín G. y González reunió 15 hojas volantes de su autoría en un folleto publicado por la imprenta J. Rodríguez en el que dio cuenta de la inundación del 1 julio de 1905. La compilación refiere el orden en que esas hojas se entregaron, pero desconocemos las fechas precisas de su publicación o bien de su distribución. Joaquín G. y González, *La inundación de Guanajuato*, León, Guanajuato, Imprenta de J. Rodríguez e Hijo, 1905.

⁷ En cuanto a la información hemerográfica sobre desastres, Antonio Escobar señala que, durante la segunda mitad del siglo XIX, el rigor y el carácter preventivo de la información procuraban evitar la ruina de los agricultores y por ello fueron más evidentes que en las noticias publicadas en la primera mitad del siglo XIX. Antonio Escobar Ohmstede, “Estudio introductorio”, *Desastres agrícolas en México. Catálogo histórico*, t. II, *Siglo XIX (1822-1900)*, México, Fondo de Cultura Económica-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004, p. 29.

las publicaciones oficiales y las contrastamos con otras relativamente autónomas de la posición del Estado. Además, utilizamos las hojas de Vanegas Arroyo y la recopilación de quince hojas volantes publicadas en un folleto por el editor guanajuatense Joaquín G. y González para informar sobre la inundación del primero de julio de 1905 y el proceso de reconstrucción de Guanajuato. El grueso de los diarios e impresos consultados se publicaron fuera del estado de Guanajuato, lo cual advierte respecto a cierta distancia entre la información vertida en los diarios y la experiencia vivida por los habitantes durante la inundación. No obstante, la recopilación de hojas volantes brinda la posibilidad de acercarnos a la manera como los grupos populares pudieron haber vivido momentos críticos e instantes trágicos provocados por la inundación.⁸

El contexto local

Los procesos socio-económicos en que se produce una catástrofe son relevantes porque definen las acciones de la autoridad que gestiona el desastre y determinan el comportamiento de la sociedad. En este sentido, nos interesa destacar que, durante los últimos años del siglo XIX, Guanajuato era el centro político administrativo de la región más próspera del Bajío y también una de las ciudades más urbanizadas de la entidad. Hacia 1900 en esa capital se apreció un incremento de la inversión extranjera en el sector minero y el crecimiento de la zona agrícola en manos de pequeños propietarios, lo cual alentó una vertiginosa modernización urbana, en parte por el mejoramiento de los servicios públicos que demandaban los grupos económicos emergentes.⁹ Como centro neurálgico de una región en

⁸ Elisa Speckman Guerra, “Cuadernillos, pliegos y hojas sueltas en la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. II, *Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 409 y 413.

⁹ Alma Parra, Mónica Blanco y Ethelia Ruiz Medrano, *Historia breve. Guanajuato*, 3a. ed., México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica (Fideicomiso Historia de las Américas), 2011, p. 146-148; Francisco Javier Meyer Cosío, “El Porfiriismo en Guanajuato, 1876-1911”, en *Centro. Textos de Historia Guanajuatense*,

plena expansión económica, ante el desastre de la inundación, la reactivación de las funciones administrativas de Guanajuato era prioritaria para impulsar las actividades productivas de los grupos vinculados con el comercio, los servicios y la minería.

El rescate de la ciudad inundada coincidió con el proceso de reelección del gobernador Joaquín Obregón González, fiel al gobierno porfirista y allegado íntimo del presidente Díaz. Sabemos que la agitación política nacional decayó tras la cuarta reelección de Porfirio Díaz en 1904, pero no menguó la inquietud por el devenir del país y la sucesión de un ejecutivo envejecido.¹⁰ Con la nueva elección de Obregón González en septiembre de 1905, Díaz afirmó la persistencia de lazos políticos y el apoyo fiel del gobierno de Guanajuato. Conforme a esta lógica, la participación del Ejecutivo en el rescate de la ciudad inundada apareció en la prensa como elemento decisivo, imbricado en los procesos electorales y de reconstrucción desde el día del anegamiento hasta enero de 1906.

Si el Estado y la política trastocaron los discursos periodísticos del desastre de Guanajuato, la Iglesia, las organizaciones de laicos y la prensa católica también proyectaron el contexto de renovación que vivía la Iglesia ante la fuerza que comenzaba a cobrar el catolicismo social. Entre 1904 y 1906 los católicos y sus acciones locales fueron exhibidos por la prensa. Los temas piadosos, entreverados con asuntos de la llamada “cuestión social”, caracterizaron el espíritu reformista que, con cierta mesura y tensa expectativa, le concedió a Díaz el beneficio de la duda para atender los problemas sociales, en este caso el rescate de la ciudad de Guanajuato.¹¹

v. I, n. 1, julio de 1998-junio de 1999, Universidad de Guanajuato, Centro de Investigaciones Humanísticas, 2001, p. 311-315.

¹⁰ Francois-Xavier Guerra, *México: del Antiguo régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, t. I, p. 81. La cercanía de Obregón González con el presidente de la República garantizó su permanencia en el gobierno de Guanajuato durante 18 años (1893-1911) e incidió con certeza en el rumbo de la reconstrucción de Guanajuato.

¹¹ Manuel Ceballos Ramírez, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México, 1991, p. 203 y 273.



Mesurar los daños

Los primeros anuncios del desastre del 30 de junio de 1905 los dio a conocer un pequeño periódico local, *El Barretero*; pasadas unas cuantas horas de la primera inundación, en una publicación nocturna, expusieron aspectos generales de la “desgracia” que aquejó a “muchos hogares” y comercios. En esta edición, se afirmaba que “todavía ninguna vida se ha ido entre las aguas”. La noticia pudo haber funcionado como alarma para que los habitantes de Guanajuato ubicados en el cauce del río, ante el pronóstico de lluvias, se resguardaran en los cerros altos de esa ciudad minera. Sin embargo, no todos atendieron la alarma oficiosa del desalojo que emitió *El Barretero*. La lluvia siguió cayendo sobre la ciudad de Guanajuato y el primero de julio de 1905 el torrente que provocó el desbordamiento de la Presa de la Olla dejó bajo el agua una zona de más de cuatro kilómetros cuadrados. Durante una hora, el trayecto del agua cubrió hasta 10 metros de altura y su cauce arrastró a personas y animales; algunos perecieron, otros quedaron atrapados por la riada. El torrente derribó árboles, destruyó carros de tranvías y vagones de trenes, y provocó el desplome de casas y edificios públicos.

Al día siguiente de la inundación se dieron a conocer las secuelas del desastre. De manera fragmentada, en diversos diarios nacionales circularon notas escuetas, telegramas y hojas sueltas con información alarmante respecto de la crisis que vivía la gente en Guanajuato: “los males son incontables”, “los daños son gravísimos” y “la gente ha quedado en la miseria”, fueron algunas frases empleadas en la prensa durante los días posteriores a la inundación. *El Barretero* quedó bajo el agua sin insumos para imprimir estas noticias. La inconsistencia de la información caracterizó esta etapa; por ejemplo, las cifras de muertos y heridos fueron imprecisas; el 5 de julio, en *El Tiempo*, calcularon en alrededor de “mil” el número de víctimas, pero advertían que la población estaba en peligro de hambre por desabasto y muerte por enfermedades infecciosas. *La Patria* señaló que el número de muertos había ido en ascenso: las primeras noticias habían reportado 100 ahogados, pero dos días después el informe de muertos alcanzó las 2000 personas,

además del incremento del número de heridos de gravedad.¹² El infortunio de las víctimas no fue considerado una “calamidad” pública, sino la consecuencia de una suma de imprudencias, primero porque quienes se quedaron atrapados no atendieron las advertencias del diario y, luego, según expusieron los periódicos, porque los desperdicios arrojados por las empresas mineras a los ríos habían sido la causa de que éstos se desbordaran.

Como corresponde a los desastres por inundación, la prensa fue ubicando los daños directos, acotados a la zona del cauce del torrente. *El Tiempo* elaboró una especie de fotorreportaje, aún incipiente por sus recursos técnicos, pero que logró dar a conocer aspectos generales de la tragedia, mostrando el tranvía descarrilado, los edificios desplomados, las casas y los edificios cubiertos por el agua.¹³ Asimismo, al menos, hubo un par de testimonios fílmicos de la inundación de Guanajuato, realizados por Salvador Toscano y por Enrique Rosas (quien años después se haría famoso por dirigir la película *La banda del automóvil gris*). La referencia es interesante porque, a partir de la descripción del contenido del reportaje, el documento fílmico corrobora el discurso de la prensa, mostrando las imágenes de los edificios y calles afectados por la inundación. La referencia sobre la exhibición de este testimonio fílmico afirma la importancia de la construcción y circulación de un discurso noticioso para intervenir en el desastre.¹⁴

La prensa nacional elaboró listas de los comercios y las casas afectadas; además, expuso detalles de la destrucción del Banco de Guanajuato, las pérdidas de las boticas y los comercios de abarrotes de la ciudad; refirió el daño sufrido por los edificios públicos: la Administración de Correos, el Teatro Principal y el Templo de San Diego. Los periódicos detallaron que el jardín principal permanecía bajo el agua y que el descarrilamiento del ferrocarril de Guanajuato no se había reparado, pese a que había pasado ya una semana de la

¹² *La Patria*, México, 5 de julio de 1905, p. 2.

¹³ *El Tiempo*, México, 9 de julio de 1905, p. 2.

¹⁴ Aurelio de los Reyes, *Filmografía del cine mudo mexicano, 1896-1920*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986 (Colección Filmografía Nacional 5). Agradezco a Alejandro Gracida la referencia a este testimonio.

inundación.¹⁵ Las calles de los barrios en la zona baja de la ciudad, donde estaban los jardines, las plazas principales, los edificios de servicios públicos y los comercios, fueron las más afectadas. Las calles altas, desde donde se pudo contemplar la inundación, brindaron refugio a quienes escaparon del torrente. Los relatos dieron la impresión de que el drama había unido a los habitantes de Guanajuato. Parecía que “todos”, de alguna manera, habían sido afectados por el desbordamiento. Las hojas volantes describieron el trayecto callejero del agua y el recorrido de la “funesta avalancha” de extremo a extremo de la ciudad.

A diferencia de los periódicos oficiales y de circulación nacional, las hojas volantes sí hicieron referencia a la destrucción que vivieron los grupos populares del Barrio del Hinojo, habitado por mineros y artesanos. El agua entró por todas partes en medio de la desesperación y arrasó las casas de adobe y las chozas improvisadas donde perecieron las familias de las clases trabajadoras. Una primera oleada inundó el barrio; la segunda reventó puentes y con su fuerza arrastró las endeble habitaciones. Este impreso dibujó cómo mujeres y niños se ahogaron en el interior de las casas o fueron arrastrados por la corriente, quedando tras ellos sólo escombros.¹⁶

Un Estado benevolente...

El gobierno se pronunció ante la inundación de Guanajuato. *El Diario Oficial* publicó el mensaje del secretario de Gobernación, Ramón Corral, quien apeló a “la solidaridad” de los gobernadores de los estados de la República con el de Guanajuato. Ramón Corral envió una carta dirigida a ellos donde solicitó, con urgencia, “que todos los estados ocurran en auxilio de las víctimas, como lo ha hecho la Federación”, y que contribuyeran con la “suma mayor que a su erario le fuera posible”. Las cartas fueron reproducidas en algunos periódicos oficiales junto con la respuesta de los interpelados.

¹⁵ *El Tiempo*, México, 5 de julio de 1905, p. 2. *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 5 de julio de 1905, p. 2.

¹⁶ González, *La inundación...*, “Camino recorrido por las aguas”, p. 34-42.

La reacción fue inmediata. Los gobernantes de las entidades aledañas a Guanajuato, en la región del Bajío, así como los del norte del país, además de Morelos y Veracruz, anunciaron las donaciones que sus administraciones comprometían como auxilio en efectivo (entre 1 000 y 3 000 pesos) para atender el desastre provocado por la inundación.¹⁷ Si bien la ayuda brindada a las víctimas se concebía como una obligación social del Estado moderno en su compromiso con el bienestar social, la prensa mostró que la creación de algo parecido a lo que hoy llamaríamos un “fondo de riesgo”, formado con el dinero del erario público, era una muestra de solidaridad con Guanajuato.¹⁸ Más allá de considerar que la “donación” era un acto de solidaridad o de ayuda desinteresada ante el desastre, algunos gobernadores precisaron en sus respuestas que “con gusto”

¹⁷ El *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 4 de julio de 1905, p. 1-3, publicó las cantidades que a ello destinaron los gobernadores de Veracruz, Zacatecas, Querétaro, Sinaloa, San Luis Potosí, Sonora, Aguascalientes, Morelos y Chihuahua.

¹⁸ Ésta es una relación de los diarios en que se mencionó el dinero destinado por diversas entidades a las víctimas de Guanajuato: *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 4 de julio de 1905, p. 2-3; *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 5 de julio de 1905, p. 6-7; *Periódico Oficial del Estado de Zacatecas*, México, 8 de julio de 1905, p. 10; “La inundación de Guanajuato”, *Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes. El Republicano*, Aguascalientes, 9 de julio de 1905, p. 2; “Lo que se ha hecho en Guanajuato”, *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, México, 9 de julio de 1905, p. 1; “La inundación de Guanajuato”, *El Tiempo*, México, 11 de julio de 1905, p. 2 (Yucatán y Zacatecas); “En favor de las víctimas de la catástrofe de Guanajuato”, *Periódico Oficial del Estado de Hidalgo*, Pachuca, 12 de julio de 1905, p. 1; “La Junta de Socorros en San Juan del Río”, *Periódico Oficial del Estado de Querétaro*, Querétaro, 12 de julio de 1905, p. 5; *La Opinión*, Xalapa, 12 de julio de 1905, p. 2; “Por la caridad”, *El País*, 21 de julio de 1905, p. 1. (Distrito Federal); “La inundación de Guanajuato. Donativos en favor de las víctimas”, *Periódico Oficial del Estado de Oaxaca*, México, 25 de julio de 1905, p. 5-6; “Gobierno del Estado”, *Periódico Oficial del Estado de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, 1 de agosto de 1905, p. 2; “Inundación de Guanajuato”, *Periódico Oficial del Estado de Guanajuato*, Durango, 6 de agosto de 1905, p. 13; “Notas nacionales”, *La Patria*, México, 11 de agosto de 1905, p. 1 (Nuevo León); “El gobierno del Estado y las víctimas de Guanajuato”, *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 5 de julio de 1905, p. 2; “La inundación de Guanajuato. Mensajes cambiados entre los Gobernadores de Guerrero y Guanajuato”, *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, Chilpancingo, 15 de julio de 1905, p. 2; “Secretaría de Estado y del despacho de Gobernación”, *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 18 de octubre de 1905, p. 3-4 (Guerrero).

atenderían “la “indicación” de Ramón Corral, destacando así el carácter impositivo de su contribución.¹⁹

El proceso de reelección del gobernador se iniciaba cuando se desbordó la Presa de la Olla y la ciudad de Guanajuato quedó anegada. De esta manera, no podemos obviar que, faltando unas cuantas semanas para la contienda electoral, el notable auxilio que la Federación brindó al gobernador de Guanajuato fuera considerado por algunos diarios como un apoyo oficioso para que Joaquín Obregón, “hombre del presidente” Díaz, acumulara “capital” político en esta coyuntura.²⁰ A diferencia del caso de Guanajuato, unos años antes en San Luis Potosí, ante la inundación de la ciudad en 1887, las autoridades federales porfirianas no respondieron como “aparato político-rector”, sino a título personal, dando la impresión de una apatía oficial ante el desastre. En San Luis Potosí, la junta de auxilios, creada por los grupos prominentes del estado, adquirió un papel central frente al Ejecutivo y a los gobernadores.²¹

Una de las imágenes que consideramos más ilustrativas del uso político de la catástrofe de Guanajuato es la caricatura que publicó *El Colmillo Público*, cuyos trazos delataron que la porción del dinero que el gobierno destinaba para paliar los efectos de la inundación eran un beneficio para la “ínsula” de Obregón González, gobernante de escasa importancia favorecido por la catástrofe. Así, el discurso recurrente de la solidaridad del Estado benevolente también fue cuestionado por la pluma del caricaturista que dibujó al gobernador de Guanajuato con un trozo de pastel en las manos donde leemos: “para mi ínsula”. La caricatura remata con la leyenda “este pedazo que he arrancado al pastel se queda en Guanajuato... que para eso

¹⁹ *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 2 de julio de 1905, p. 1-3. *Periódico Oficial del Estado de Zacatecas*, 8 de julio de 1905, p. 10.

²⁰ Según Francois-Xavier Guerra, Obregón González consiguió el beneplácito de Díaz para gobernar porque se había mantenido ajeno a las rivalidades locales, lo cual le había concedido autonomía de acción y con ello el reconocimiento de una notable competencia política. Guerra, *México: del Antiguo...*, p. 101.

²¹ Patricia Lagos Preisser y Antonio Escobar Ohmsted, “La inundación de San Luis Potosí en 1887: una respuesta organizada”, en Virginia García Acosta (coord.), *Historia y desastres en América Latina*, v. 1, Colombia, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-La Red, y Lima, Perú, Intermediate Technology Development Group, 1996, p. 256.

padeció inundación”. La crítica comunicada por esta imagen titulada “Donde las dan las toman” evidencia que, pese al discurso difundido en la prensa, la ayuda recibida por el gobierno local no era desinteresada y que aquél sacaría ventaja personal y política de la catástrofe (véase figura 3).

El Colmillo Público, semanario antiporfirista, aprovechó la coyuntura y recriminó la práctica de la reelección, cuestionando la legitimidad de un gobierno “benefactor”, insensible al estado de urgencia e incompetente probado para resolver el riesgo recurrente que enfrentaba Guanajuato, y elaboró su comentario en los siguientes términos:

La República tiene un benefactor, claro está que ese benefactor, al ver al pueblo guanajuatense tan preocupado por la última inundación se dijo: pobres muchachos, por tanta agua que les ha caído estarán húmedos y por lo mismo “están frescos” para andar eleccionistas y faramallas [...]

Él como benefactor le ha dado gobierno a un pueblo y el pueblo lo recibe con más gusto que si se tratara de recibir una nueva inundación. Con estos “pequeños diluvios” el nombre de Guanajuato suena por todas partes y con las elecciones el nombre de Obregón sonará también.²²

Con todo, en vísperas de la elección del gobernador y con la ciudad bajo el agua, resultó urgente recuperar cierta normalización de la vida de sus habitantes. Guanajuato recibió del gobierno federal al primer contingente que ayudaría en la reconstrucción material; el presidente Porfirio Díaz, quien según señaló *El Tiempo* estaba “muy afectado” por las noticias de la inundación, mandó 300 soldados del cuerpo de zapadores, especializados en la construcción de puentes y la apertura de caminos. Para auxiliar a la ciudad en el difícil “tránsito”, los soldados partieron hacia Guanajuato en un tren expreso.²³ De acuerdo con la información de la prensa, la ayuda del ejército era un acto transitorio, aunque efectivo, que, de manera fehaciente, mostró la participación del Estado en la reconstrucción.

²² “Obregón electo por el pueblo”, *El Colmillo Público*, México, 1 de octubre de 1905, p. 7.

²³ *El Tiempo*, México, 5 de julio de 1905, p. 2.

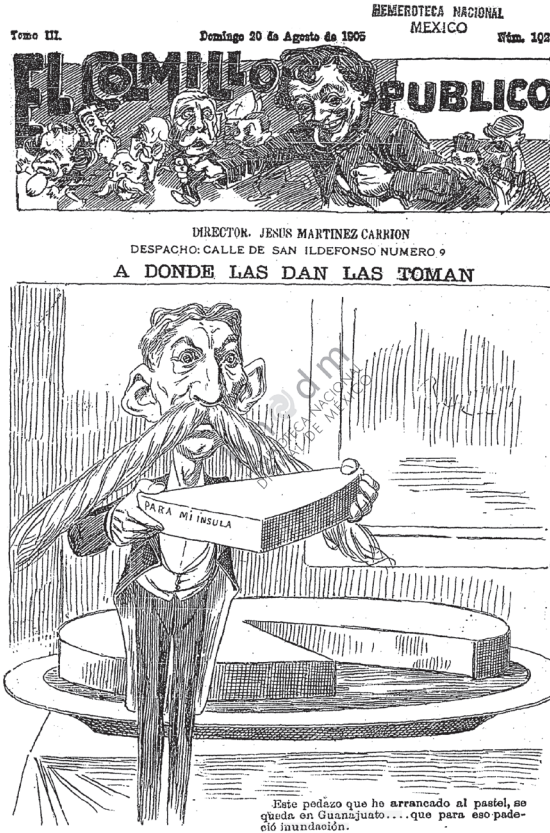


Figura 3. “A donde las dan las toman”, *El Colmillo Público*, 20 de agosto de 1905

Pese a los cuestionamientos sobre la autenticidad de las motivaciones altruistas o solidarias del gobierno ante las víctimas, ostentar la imagen de un Estado benevolente brindó al gobierno de Porfirio Díaz cierta legitimidad, en tanto el bienestar de los ciudadanos se concibió como un elemento indispensable del progreso.²⁴

²⁴ María Dolores Lorenzo Río, “Noticias de un Estado benevolente. Propaganda y auxilio público durante el Porfiriato”, María Teresa Jarquín Ortega (comp.), *25 años de investigación en ciencias sociales y humanidades*, Estado de México, El Colegio Mexiquense, 2012, p. 197-217.

La coyuntura de las elecciones para gobernador fue el escenario idóneo que la prensa aprovechó para influir en las acciones del gobierno y precipitar la reconstrucción. Joaquín Obregón González se religió el 25 de septiembre de 1905. Durante los meses de agosto y septiembre, la prensa puso en el centro de la discusión electoral el papel del gobernador como promotor del progreso y la modernización urbana, y lo señaló como el mejor candidato para llevar a cabo la reconstrucción. Los diarios insistieron en que el gobernador y la acción social coordinada por él y sus colaboradores llevarían a buen puerto el rescate de la ciudad, así como... su reelección.

La caridad responsable

En las jerarquías de la gestión del riesgo, la Iglesia católica ostentó también su poder de convocatoria y su función organizativa en la sociedad. De manera paralela a las acciones del Estado, el delegado apostólico, Giuseppe Ridolfi, anunció el inicio de la colecta para las víctimas entre los obispos y arzobispos de México; asimismo, declaró que los recursos los entregaría directamente “el cura de Guanajuato”.²⁵

De manera pragmática, la Iglesia organizó la entrega de donativos en el plano local. Para ello, los laicos organizados por el párroco hicieron un recorrido por la ciudad con el doble propósito de recoger el “óbolo” entre los vecinos y reconocer las necesidades específicas de las personas afectadas. Para actuar en consecuencia, *El Tiempo* publicó la carta de Ildefonso Portillo, cura de Guanajuato, que instó a los donantes a depositar el dinero a su nombre y enviar con diligencia los enseres regalados a la parroquia.²⁶

La prensa católica fue muy activa en la organización del acopio de víveres y en la distribución de los recursos: los católicos brindaron auxilio efectivo a quienes quedaron desprotegidos y utilizaron diversos medios, entre ellos la prensa, para dar a conocer los refugios

²⁵ “Telegrama”, *El Contemporáneo*, México, 6 de julio de 1905, p. 4.

²⁶ “Carta del señor cura de Guanajuato”, *El Tiempo*, México, 8 de julio de 1905, p. 2; “Carta del señor cura de Guanajuato y lista de socorros”, *El Tiempo*, México, 19 de julio de 1905, p. 3; “La acción de la iglesia en el auxilio a los inundados de Guanajuato”, *El País*, 21 de julio de 1905, p. 1.

temporales que acondicionaron para las víctimas en parroquias y conventos. La “caridad socialmente comprometida” ocupó el espacio público y se hizo presente en el dinámico quehacer de los grupos de laicos que atendían casas y centros de asistencia social para exhibir la renovación del catolicismo y afirmar cierto sentido de comunidad.²⁷

Como parte de la renovación interna de la Iglesia católica, que amplió la participación de los laicos en las actividades asistenciales, no sólo los jerarcas y sacerdotes protagonizaron este auxilio, pues la señora Antonia del Moral viuda de Jiménez, notable de la sociedad guanajuatense y presidenta de las Damas de la Caridad en Guanajuato, fue reconocida en la prensa por sus elevados sentimientos de “caridad y altruismo”. El relato de los periódicos no católicos y de las hojas volantes juzgó las acciones de esta mujer ajenas a una identidad religiosa y un emblema de la “fraternidad cívica”.²⁸ La prensa no consideró que esta ayuda fuera una manifestación del proselitismo católico o que, tras el comportamiento aparentemente altruista, la Iglesia y sus organizaciones consumaban un ejercicio legítimo del poder fáctico y paralelo al del Estado.

La participación de los fieles católicos se inscribió en una fórmula social que consideró dar, recibir y devolver algo a la sociedad. Y, para sumarse a la administración eficiente del auxilio a los damnificados, los católicos no permanecieron invisibles, registraron las aportaciones de cada uno de los donantes y publicaron los datos para dar cuenta a la sociedad de los recursos recabados a nombre de los damnificados.²⁹

Un parteaguas en el proceso de reconstrucción fue el entierro de los muertos. Este periodo estuvo marcado porque la Iglesia que convocó a la comunidad a diversas misas para honrar a los fallecidos en Guanajuato. Una de las celebraciones más notables fue la misa

²⁷ Adriana Pineda, “La pobreza y la caridad como mercancías en la prensa católica del siglo XIX”, *Siglo Diecinueve (Literatura Hispánica)* 21, 2015, p. 54.

²⁸ González, *La inundación...*, p. 224.

²⁹ “El Illmo. Señor Arzobispo de Michoacán”, *El Tiempo*, México, 11 de julio de 1905, p. 2; “Donativos recibidos en la Delegación Apostólica”, *El Tiempo*, México, 23 de julio de 1905, p. 2; “Tercera remesa”, *El Tiempo*, México, 27 de julio de 1905, p. 1. “El gobierno eclesiástico de Sonora y las víctimas de Guanajuato”, *El Tiempo*, México, 25 de julio de 1905, p. 2.

celebrada en la Catedral de México.³⁰ El entierro de los muertos y la realización de los funerales dieron paso a la disputa por los recursos y la distribución efectiva de los donativos.

La sociedad civil y la causa nacional

Las compañías de teatro, en diferentes estados de la República,³¹ destinaron funciones para la causa. Diversas fiestas taurinas cedieron sus ganancias para socorrer a los afectados por la inundación.³² De acuerdo con las noticias publicadas en los periódicos, las empresas del mundo del entretenimiento no definieron la cantidad de dinero que donarían para paliar la crisis de Guanajuato ni tampoco señalaron la manera como la repartirían ni a quiénes la entregarían. Pero, aprovechando el poder mediático, mostraron la solidaridad con la población de Guanajuato, lo cual fue sin duda un poderoso instrumento de popularidad y prestigio social decisivo para la prosperidad del negocio de las diversiones populares.³³

Las juntas vecinales, patrióticas y de auxilio fueron convocadas por los ayuntamientos y las organizaciones sociales. Casi de manera inmediata se iniciaron las colectas entre los ciudadanos de diversas poblaciones del país. No sólo las mutualidades se hicieron presentes

³⁰ “Solemne funeral”, *El Tiempo*, México, 8 de julio de 1905, p. 2-3.

³¹ “Teatrales”, *El Correo Español*, México, 11 de julio de 1905, p. 2. “Orrin”, *El Correo Español*, México, 15 de julio de 1905, p. 2; “Función de caridad en Arbeu”, *El Tiempo*, México, 19 de julio de 1905, p. 2; “Para mañana”, *El Correo Español*, México, 20 de julio de 1905, p. 3; “El concierto de Carrillo”, *El Tiempo*, México, 21 de julio de 1905, p. 1; “La fiesta de caridad en Arbeu”, *El Tiempo*, México, 21 de julio de 1905, p. 1; “Para las víctimas de Guanajuato”, *El Tiempo*, México, 21 de julio de 1905, p. 1.

³² “El gobierno del Estado y las víctimas de Guanajuato”, *El Contemporáneo*, México, San Luis Potosí, 5 de julio de 1905, p. 2. “La semana”, *La Patria*, México, 13 de agosto de 1905, p. 1.

³³ “Gaceta”, *El Tiempo*, México, 6 de julio de 1905, p. 3; “La inundación de Guanajuato”, *El Correo Español*, México, 6 de julio de 1905, p. 2; “El gobierno del Estado y las víctimas de Guanajuato”, *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 5 de julio de 1905, p. 2; “El convite de caridad del domingo”, *El País*, México, 8 de julio de 1905, p. 1; “Fiesta de beneficencia”, *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 8 de julio de 1905, p. 3.

en el escenario de la ayuda humanitaria y solidaria y trabajaron activamente con las víctimas; también, de manera muy efectiva, distinguidas señoras de sociedad de la Ciudad de México consiguieron algunos autos para circular por la capital acopiando donativos en especie.³⁴ Para recolectar dinero en efectivo, los bancos de emisión de cada estado centralizaron los depósitos, lo cual brindó cierta confianza en el manejo del dinero, pues estas instituciones parecían garantizar profesionalmente una gestión solvente.

El objetivo general de asistir a las víctimas de la inundación, así como la exhibición del registro formal de las cuentas de los donatarios, contribuyeron a expresar una especie de solidaridad de carácter nacional que se veía reflejada en el compromiso compartido de ayudar en el proceso de reconstrucción. La prensa se encargó de hacer notar que la catástrofe de Guanajuato se percibía como un desastre de incumbencia nacional.

En la Ciudad de México, la corporación municipal se convirtió en Junta Central de auxilio a Guanajuato el 1 de julio de 1905.³⁵ Los concejales se dividieron por sectores productivos y elaboraron una carta-oficio que debía repartirse entre los miembros más pudientes de la capital para solicitar donativos. La carta evocó el “sentimiento filantrópico de nuestros comitentes para recurrir a los nobles sentimientos” de asistir a las víctimas de Guanajuato. Con esta solicitud de donativo, cada benefactor inscribió la cantidad que donaría y, al cabo de unos meses, las cuentas se publicaron en los principales diarios de la capital.³⁶

Los periódicos destacaron, por ejemplo, que los empresarios de las minas de Guanajuato, por su cuenta, habían pagado el salario de

³⁴ “Junta de señoras”, *El Tiempo*, México, 8 de julio de 1905, p. 2; “La catástrofe de Guanajuato”, *El País*, México, 8 de julio de 1905, p. 1 (Junta de damas distinguidas en Ciudad de México); “La Junta de Señoras de esta capital”, *El Tiempo*, México, 25 de julio de 1905, p. 2.

³⁵ Gilberto Urbina Martínez, “Prácticas cotidianas de ayuda a finales del siglo XIX y principios del XX”, Jorge Villalobos Grzywobicz (ed.), *Filantropía y acción solidaria en la historia de México*, México, Centro Mexicano para la Filantropía, 2010, p. 119-144.

³⁶ “La inundación de Guanajuato”, *El Tiempo*, México, 6 de julio de 1905, p. 2. Se reproducen las cantidades donadas por la Junta de la Ciudad de México, también, en el *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos* del 4 de julio de 1905.

300 mineros para que colaboraran con el desazolve de las calles; también señalaron que los estudiantes egresados de la Universidad habían cedido el valor de sus premios escolares para las víctimas.³⁷ Como una forma de reconocimiento social, la prensa exhibió la generosidad de la sociedad y exaltó el carácter altruista de hombres y mujeres, de pequeños y grandes comerciantes, de profesionistas y funcionarios públicos.

Las cuentas de los donativos que provenían de benefactores locales, nacionales e internacionales y que administró la Junta Central de Auxilios en Guanajuato se publicaron como parte de los anexos del folleto descriptivo del relato de la inundación de 1905. En esta compilación se especificó que la “caridad nacional” contó con 400 580 pesos que fueron etiquetados de la siguiente manera: gobiernos extranjeros, con una mención a los gobiernos de Alemania, Guatemala y Honduras; tesorería de la federación y los gobiernos de los estados; los ayuntamientos y las tesorerías municipales, señalando en el texto a los de Monterey; las colonias extranjeras, de españoles, franceses y estadounidenses, y las colonias de los mexicanos en el extranjero, así como los bancos de emisión y las instituciones de crédito, las cámara de comercio y algunas compañías mineras, entre otras entidades, además de particulares que, a título personal, formaron parte del contingente solidario para el rescate de Guanajuato.³⁸

Para el periodista Joaquín González, la respuesta organizada de la sociedad estuvo motivada por “el ardor infatigable para hacer el bien desplegado por los particulares, que espontáneamente, muchos de ellos con sus propios recursos y sólo por altruismo, se dedicaron a remediar las necesidades urgentes en nuestra población a raíz de la catástrofe”.³⁹ En la publicación de González, éste sostenía que, “más allá de los individuos”, el comportamiento altruista era prueba

³⁷ *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 10 de julio de 1905.

³⁸ González, *La inundación...*, p. 201; “Subscripción de *La Patria* para las víctimas de Guanajuato”, *La Patria*, México, 15 de julio de 1905, p. 2; “Para las víctimas de la inundación”, *El Correo Español*, México, 15 de julio de 1905, p. 2; “Para las víctimas de Guanajuato”, *El Correo Español*, 13 de octubre de 1905; “La última distribución de dinero para los sobrevivientes fueron repartidas por los bancos Nacional y de Guanajuato”.

³⁹ González, *La inundación...*, p. 180.

de la existencia de “la familia humana”, entrelazada por “la fuerza de cohesión de la simpatía y del altruismo, la que avanza en su marcha, a convertir el mundo en la inmensa Patria del Amor Universal”.⁴⁰

En términos modernos, el altruismo, desprovisto del sentimiento religioso, no estaba motivado por la virtud teologal de la caridad; suponía el sacrificio del bien individual en beneficio del otro. Este vocablo de herencia francesa, “que se refiere a la diligencia en procurar el bien ajeno aún a costa del propio”, combate el egoísmo; pero, lejos de mostrar un alcance universalista o desinteresado, el altruismo estaba inmerso en la lógica del beneficio. La promoción de este comportamiento propició formas eficaces de organización que, además de su carácter humanitario, respondían a los criterios de eficiencia y eficacia según el beneficio que podía obtener la mayor parte de la población.

“Hacer el bien y mirar a quién”

Pasada una semana del día de la inundación y luego de enterrar a algunos muertos, comenzó la organización de los auxilios. Cómo y quiénes recibirían el dinero y los enseres destinados a la reconstrucción se convirtió en el tema central de la prensa.

Para conocer las necesidades de los afectados, la Junta Central de Auxilios y Socorros, creada a los pocos días de la inundación y en la cual el gobernador y su esposa tuvieron un papel destacado, convocó a los interesados en recibir apoyo para reparar los daños en sus propiedades; además, organizó brigadas que verificaron la información vertida en el padrón.⁴¹ Este registro era indispensable para emprender la reconstrucción, así que se distribuyeron las labores: la sección femenina de la Junta, encabezada por la esposa del gobernador, recopiló los datos del padrón y la sección masculina administró el dinero. Cada solicitud fue estudiada por las comisiones y la

⁴⁰ *Ibid.*, p. 196.

⁴¹ En el Teatro de la Ciudad se constituyó la Junta Central, dividida en tres comisiones: Auxilio y Socorro, Colectora de Donativos y de Plan General. “Inundación de Guanajuato”, *La Patria*, México, 15 de julio de 1905, p. 2.

aprobación de la asignación del dinero fue votada en un pleno formado por otra junta calificadora.⁴²

Según expuso la prensa, la Junta Central, integrada por los ilustres de la ciudad, privilegió la distribución de los recursos entre comerciantes, banqueros y comisionistas; también apoyó a los médicos, los ingenieros y los contadores de la ciudad. Este grupo de beneficiarios, con base en sus actividades laborales, reactivaría los servicios urbanos que habían surgido con la expansión económica suscitada en Guanajuato a finales del siglo XIX. La lista de beneficiarios publicada en diferentes diarios confirmó la lógica utilitaria de la distribución, ya que los comerciantes y los profesionistas de la ciudad recibieron el grueso de los auxilios que proveyó la Junta.⁴³

Para *The Mexican Herald* no pasó inadvertido el hecho de que los miembros de la Junta figuraran entre los beneficiados y, en un artículo titulado “Nature calamity complicated by man”,⁴⁴ sugirió que, además de algo parecido al conflicto de interés y la corrupción en la distribución de los recursos, la junta calificadora había excluido de esta repartición a los artesanos que “seguían sin herramientas” y tampoco había auxiliado a los pobres de la ciudad, cuya condición, desprovista de todo, impedía su subsistencia.

Desconocemos cuándo se publicó la lista de los daños registrados en la parte “izquierda” de la ciudad, donde se ubicaban los barrios populares, pero, en uno de los anexos de la compilación de las hojas volantes, el recuento de las pérdidas de los grupos más desfavorecidos registró como quebrantos “ropa pobre”, cargas de carbón, sillas y útiles de trabajo, además de precisar el deterioro de las casas: “desplomada”, “caída toda la casa”, ruinoso.⁴⁵ Los efectos de la catástrofe no habían dañado a todos por igual y los recursos distribuidos para la reconstrucción tampoco había sido equitativos.

⁴² González, *La inundación...*, p. 209-210.

⁴³ “Subscripción de *La Patria* para las víctimas de Guanajuato”, *La Patria*, México, 15 de julio de 1905, p. 2; “Para las víctimas de la inundación”, *El Correo Español*, México, 15 de julio de 1905, p. 2; “Para las víctimas de Guanajuato”, *El Correo Español*, 13 de octubre de 1905; “La última distribución de dinero para los sobrevivientes fue repartida por los bancos Nacional y de Guanajuato”.

⁴⁴ *The Mexican Herald*, México, 12 de julio de 1905, p. 1, 5.

⁴⁵ González, *La inundación...*, Anexo.

Tras la denuncia del *The Mexican Herald*, José Granados, director del pequeño diario *El Barretero*, quien reprodujo esta información en su periódico local, fue encarcelado apenas unas semanas antes de la elección del gobernador.⁴⁶ La afrenta irrumpía en una especie de consenso discursivo que argumentaba que el dinero recaudado por el Estado debía emplearse para la reconstrucción de la infraestructura y la reparación de parques y edificios públicos, porque el gobierno debía ocuparse de reactivar la economía y construir obras que aminoraran el riesgo de futuras inundaciones.⁴⁷ El diario católico *El País* había declarado su beneplácito por la forma de distribución de los recursos, considerando que debía apoyarse a “los capitalistas”, que habían sufrido pérdidas en sus comercios equivalentes al trabajo de toda una vida, y a las clases medias, dedicadas a la labor intelectual. Todos los beneficiados, en un “convite de caridad”, debían dar algo de su peculio a los pobres.⁴⁸

En *El País*, el cura de Guanajuato informó que la distribución de donaciones se haría de manera integral, atendiendo “todas las necesidades de sus feligreses”.⁴⁹ En concordancia con la forma de distribución dispuesta por el Estado, señaló que entre los receptores de los recursos figuraban muchos comerciantes y sólo unos cuantos artesanos. Cabe decir que, en la lista publicada por el párroco en *El País*, ninguna persona sin oficio o profesión fue registrada como destinataria de los recursos.⁵⁰ Es decir, la Iglesia y el Estado representado por

⁴⁶ *El Tiempo*, 14 de septiembre de 1905; “Carta de Guanajuato”, *El Tiempo*, México, 21 de julio de 1905, p. 1; “Carta de Guanajuato”, *El Tiempo*, México, 16 de agosto de 1905, p. 2. Respecto de estas denuncias: “Algo muy grave que pasa en Guanajuato”, *El Tiempo*, México, 12 de julio de 1905, p. 2; “Lo de Guanajuato”, *El Diario del Hogar*, México, 15 de julio de 1905, p. 2; “Notas editoriales”, *El Tiempo*, México, 18 de julio de 1905, p. 2; “Notas editoriales”, *El Tiempo*, México, 19 de julio de 1905, p. 2; “Notas editoriales”, *El Tiempo*, México, 21 de julio de 1905, p. 1; “Notas editoriales”, *El Tiempo*, México, 25 de julio de 1905, p. 2; “Inaudito”, *El Tiempo*, México, 10 de julio de 1908, p. 2.

⁴⁷ “Notas editoriales”, *El Tiempo*, México, 18 de julio de 1905, p. 2.

⁴⁸ *El País*, México, 8 de julio de 1905, p. 1.

⁴⁹ *Idem*.

⁵⁰ “45 000 repartidos por el señor cura de Guanajuato”, *El Tiempo*, México, 16 de agosto de 1905, p. 2; “Para los inundados”, *El País*, México, 24 de agosto de 1905, p. 2; “Carta del señor cura de Guanajuato y listas de donativos y socorros”, *El Tiempo*, México, 2 de septiembre de 1905, p. 2.

la Junta de Auxilios se concentraron en reactivar las actividades productivas, asociadas con el comercio, la industria y los servicios; además, algunos profesionistas, burócratas y artesanos fueron merecedores de los recursos.

Otros grupos, como la Junta de Caridad de Señoras, el Comité Guanajuatense de Caridad, el Banco de Guanajuato, la Colonia Alemana, la Junta Privada de Socorros y el Comité de Estudiantes, fueron reconocidos por su labor filantrópica, pero no exhibieron listas de distribución de recursos, quizá también porque en ellos recayó, según Joaquín González, la labor de ayuda cotidiana y el quehacer operativo, cara a cara con las víctimas de la inundación.⁵¹ Es posible también que fueran estos grupos los que se ocuparan de los desfavorecidos.

Denuncia y mitigación del riesgo

Otros cuestionamientos, además del reparto de auxilios, vapulearon al Estado por su papel como gestor de desastres. La prensa denunció al gobierno por su falta de previsión al haber malgastado el erario en el recibimiento de la comitiva presidencial que se había organizado unos meses antes de la inundación; reclamó al gobierno su interés festivo y lo querelló con el recuento de los muertos y la descripción lacerante de las casas convertidas en escombros. Señalaba que no había sido Dios el que castigó a Guanajuato, sino “la apatía de los Gobiernos” que hicieron merecer justamente, a esta ciudad, el “nombre de Mártir”. Con estos argumentos instaron al gobierno a ocuparse del bienestar de los habitantes en lugar de distraerse en cuestiones banales: “si se ha pensado en hermostrar la ciudad, hoy es necesario pensar en salvarla”.⁵²

La gestión de González Obregón se ha considerado promotora de la modernización de la ciudad por las obras hidráulicas que emprendió; paradójicamente, también es señalada como responsable de la catástrofe provocada por el desbordamiento de los ríos y de las

⁵¹ González, *La inundación...*, p. 225-226.

⁵² *Ibid.*, p. 21.

“modernas” obras hidráulicas que no pudieron contener la inundación de 1905 ni las ocurridas en años posteriores, como la de 1906, por ejemplo. Si los periódicos oficiales, entre ellos *La Patria*, habían aplaudido las obras hidráulicas de la Presa de la Esperanza, de el filtro-tinaco de San Antonio y del túnel Glennie, concluidas en 1893, por ser monumentos del progreso, en tanto habían dotado de agua potable a la ciudad de Guanajuato, en sentido opuesto *El Tiempo*, *La Voz de México* y *El País* denunciaron la insuficiencia de esas construcciones o su inutilidad para contener el agua de lluvia, así como su incapacidad para llevar agua limpia a la urbe.

Otro recurso de la prensa para desprestigiar las acciones del gobierno consistió en vincularlas con las causas directas de la inundación. Diecinueve inundaciones registradas antecedieron a la de 1905; sin embargo, en una especie de explicación de la construcción social del riesgo, “el martirio recurrente de la ciudad”, según expuso el periodista Joaquín González, se debía a que, en tiempos de aguas, los desperdicios de las haciendas de beneficio y la tierra depositada en las avenidas de los ríos se juntaban con los escombros de otras inundaciones acumulados en las calles y provocaban el desbordamiento de la presas que rodeaban Guanajuato. El gobernador era el responsable de esta inundación, pues había autorizado a los empresarios a arrojar este desperdicio a los ríos a cambio de las cuantiosas inversiones. Desconocemos si esta autorización fue en efecto una disposición del gobierno, pero la permisividad respecto del desperdicio arrojado por los empresarios mineros fue la falta que se imputó a las autoridades en turno.

La explicación técnico-científica de la catástrofe incluyó la falta de previsión de los gobernadores ante el riesgo. Los ingenieros que elaboraron el dictamen pericial consideraron que la principal acción preventiva era impulsar las obras hidráulicas necesarias para evitar la inundación recurrente de la ciudad. El “Ingeniero Emilio Galván y otras personas conocedoras” vertieron su informe en los siguientes términos:

La estrechez de la sección del túnel, los escombros y el azolve de su fondo, los defectos de construcción (del túnel) que los hombres de ciencia [han notado] ocasionaron que dicha bóveda (de saneamiento)

se declarara a sí misma incapaz de conducir aun un volumen mucho menor de agua, puesto que reventó en varios puntos desde la primera inundación, y aun se obstruyó más con sus propios escombros.⁵³

El peritaje de los expertos analizó técnicamente el origen del desastre y concluyó que la inundación de 1905 era predecible y que la causa del desastre era “la imprevisión de nuestros gobernantes”.⁵⁴ La denuncia fue un punto de inflexión de este relato, porque la destrucción no era una calamidad pública ni un capricho de la naturaleza, sino el resultado de la imprudencia y del incumplimiento de las tareas de desazolve. Y también porque la construcción de grandes obras públicas era fuente de legitimidad política y una forma de hacer negocio para los contratistas.

Tres meses después de la inundación, el gobierno del estado publicó la convocatoria para emprender una de las obras hidráulicas más importantes de Guanajuato, en los siguientes términos:

Deseoso el Gobierno del Estado de evitar en cuanto sea dable con los recursos de la ciencia las inundaciones de la Ciudad de Guanajuato y la repetición de accidentes tan terribles como el que acaba de pasar, ha dispuesto abrir una convocatoria para mandar perforar, por contrato, el túnel llamado ‘El Cuajín.’—Nicéforo Guerrero, Secretario.⁵⁵

La construcción del túnel El Cuajín comenzó en 1906 y concluyó en 1908.

Entre querellas y denuncias, Obregón González se mantuvo como gobernador de Guanajuato. Es cierto que recibió un cuantioso apoyo del erario de la federación y de los estados, pero también se hace notar que supo colocarse como el gestor idóneo en el proceso de reconstrucción. Durante los meses que antecedieron a la elección, a nombre del pueblo de Guanajuato, Joaquín Obregón González recibió donativos y se aseguró de que los administraran personas de su confianza, como por ejemplo su esposa y sus allegados. Como intermediario en la administración de la catástrofe, re-

⁵³ *Ibid.*, p. 36.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 7.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 233.

cibió muestras de apoyo de otros gobernadores y supo aprovechar el discurso de los periódicos oficiales para contener las denuncias y acusaciones: los gobernadores de los estados publicaron en diferentes diarios que el dinero donado a Guanajuato había sido bien empleado por el mandatario Obregón González en beneficio de la reconstrucción de la ciudad.⁵⁶

Conclusiones

En esta historia, señalamos que, en el discurso periodístico que da cuenta de las pérdidas materiales y humanas, subyacen las estrategias que motivan los comportamientos altruistas y convocan a la comunidad ante los daños causados por un fenómeno natural imprevisto y adverso que se transforma en un fenómeno social. Reconocemos el uso político del discurso mediático para motivar el altruismo, pero creemos también haber mostrado la importancia del debate público y la denuncia en el discurso periodístico que plantea la reconstrucción ante situaciones extremas como parte de la responsabilidad social del Estado.

Los túneles y las marcas de agua que han dejado las inundaciones son característicos de la fisonomía de la ciudad de Guanajuato. Pese a la manía de construir túneles, el agua sigue desbordándose e inundándola. Apenas en julio de 2016, el agua volvió a cubrir sus zonas bajas y, en el verano de 2018, la Presa de la Olla se desbordó. La amenaza constante del peligro que representan las presas y los

⁵⁶ *Periódico Oficial del Estado de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, 28 de septiembre de 1905, p. 3; “La inundación de Guanajuato”, *Periódico Oficial del Estado de Querétaro*, Querétaro, 19 de julio de 1905, p. 7-8; “Discurso”, *La Patria*, México, 2 de agosto de 1906, p. 2; “Secretaría de Gobernación. Sección primera”, *Periódico Oficial del Estado de Sonora. La Constitución*, Hermosillo, México, 18 de agosto de 1905, p. 2; “La distribución de donativos en Guanajuato”, *Periódico Oficial de Querétaro. La Sombra de Arteaga*, Querétaro, 23 de agosto de 1905, p. 5-6; “La inundación en Guanajuato”, *Periódico Oficial del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, 16 de septiembre de 1905, p. 4; “Interesante documento oficial”, *Periódico Oficial de Querétaro. La sombra de Arteaga*, Querétaro, 18 de octubre de 1905, p. 3; “Gobierno del Estado Libre y Soberano de Guanajuato”, *Periódico Oficial del Estado de Zacatecas*, Zacatecas, 21 de octubre de 1905, p. 6-7.

ríos mantiene en alerta a la población de Guanajuato. Y podríamos advertir que la urbanización de la ciudad, proyectada en una zona de alto riesgo, es la causa principal de los desastres acumulados, pero ¿acaso no tendríamos que idear otra relación con el agua y sus cauces para disipar la zozobra que acecha a los habitantes de esta ciudad? Me parece que la política pública de prevención del riesgo podría considerar la historia “larga” de inundaciones recurrentes antes de realizar inversiones cuantiosas que insisten en contener el fenómeno natural, más que intervenir en el riesgo social a partir de la experiencia vivida por la sociedad.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- AUDEFROY, Joel, “Inundaciones en Guanajuato: una lectura histórico-urbana”, en Joel Audefroy (coord.), *Arquitecturas en riesgo*, México, Ediciones Navarra, 2014, p. 155-174.
- BLANCO, Mónica, Alma Parra y Ethelia Ruiz Medrano, *Historia breve. Guanajuato*, 3a. ed., México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica (Fideicomiso Historia de las Américas), 2011.
- BRAVI, Carolina Anabel, “Representaciones sociales de la inundación. Del hecho físico a la mirada social”, *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunidad* 13, 2016, p. 133-164.
- CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México, 1991.
- ESCOBAR OHMSTEDE, Antonio, “Estudio introductorio”, en *Desastres agrícolas en México. Catálogo histórico*, t. II, *Siglo XIX (1822-1900)*, México, Fondo de Cultura Económica-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004, p. 29.
- GANTÚS, Fausta, “Sabotear los comicios desde el humor. Caricatura y violencia electoral en la ciudad de México, 1876-1910”, en Fausta Gantús y Alicia Salmerón (coords.), *Cuando las armas hablan, los impresos luchan, la exclusión agrade... Violencia electoral en México, 1812-1912*, México, Instituto Mora, 2016, p. 271-310.



GARCÍA ACOSTA, Virginia (coord.), *Los sismos en la historia de México*, t. II, *El análisis social*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 29.

———, “Introducción”, en Virginia García Acosta, Joel Francis Audefroy y Fernando Briones (coords.), *Estrategias sociales de prevención y adaptación*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2012, p. 12, en http://redriesgoresiliencia.ciesas.edu.mx/estrategias_sociales.pdf.

GONZÁLEZ, Joaquín G., *La inundación de Guanajuato*, León, Guanajuato, Imprenta de J. Rodríguez e Hijo, 1905.

GUERRA, François-Xavier, *México: del Antiguo régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, t. I, p. 81.

HEWITT, Kenneth, “Excluded Perspectives in the Social Construction of Disaster”, *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, v. 13, n. 3, 1995, p. 317- 339.

La inundación de Guanajuato del 1 de julio de 1905: las cuentas de los fondos remitidos al gobierno y repartidos oficialmente, México, Talleres López y Cía. 1906.

LAGOS PREISSER, Patricia, y Antonio Escobar Ohmstede, “La inundación de San Luis Potosí en 1887: una respuesta organizada”, en Virginia García Acosta (coord.), *Historia y desastres en América Latina*, v. 1, *Colombia*, México-Lima, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-La Red Perú-Intermediate Technology Development Group, 1996.

LORENZO RÍO, María Dolores, “Noticias de un Estado benevolente. Propaganda y auxilio público durante el Porfiriato”, en María Teresa Jarquín Ortega (comp.), *25 años de investigación en ciencias sociales y humanidades*, Estado de México, El Colegio Mexiquense, 2012, p. 197-217.

MASKREY, Andrew (comp.), *Los desastres no son naturales*, Lima, La Red, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, 1993, en <http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/LosDesastresNoSonNaturales-1.0.0.pdf> (consultado: 31 de enero de 2018).

MEYER COSÍO, Francisco Javier, “El Porfirismo en Guanajuato, 1876-1911”, *Centro. Textos de Historia Guanajuatense*, v. 1, n. 1, julio de 1998-junio de



- 1999, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Centro de Investigaciones Humanísticas, 2001.
- MORA, Mariana, María Paula Saffón y Pablo Gómez, “Investigación-acción durante desastres: uso de redes y derechos”, *Revista Mexicana de Sociología* 80, septiembre de 2018, p. 95-119.
- PINEDA SOTO, Adriana, “Los periódicos oficiales: otro legado de la prensa mexicana”, en Adriana Pineda Soto y Fausta Gantús (coord.), *Miradas y acercamientos a la prensa decimonónica*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, 2013, p. 415-437.
- , “La pobreza y la caridad como mercancías en la prensa católica del siglo XIX”, en *Siglo Diecinueve (Literatura Hispánica)* 21, 2015, p. 47-76.
- REYES, Aurelio de los, *Filmografía del cine mudo mexicano, 1896-1920*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986 (Colección Filmografía Nacional 5).
- SPECKMAN, Elisa, “Cuadernillos, pliegos y hojas sueltas en la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (ed.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. II, *Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 409 y 413.
- URBINA MARTÍNEZ, Gilberto, “Prácticas cotidianas de ayuda a finales del siglo XIX y principios del XX”, en Jorge Villalobos Grzywobicz (ed.), *Filantropía y acción solidaria en la historia de México*, México, Centro Mexicano para la Filantropía, 2010, p. 119-144.

Hemerografía

Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos

El Colmillo Público

El Contemporáneo

El Correo Español

El Diario del Hogar

El País



El Republicano, Aguascalientes

El Tiempo

La Patria

Periódico Oficial de Querétaro. La Sombra de Arteaga

Periódico Oficial del Estado de Guanajuato

Periódico Oficial del Estado de Guerrero

Periódico Oficial del Estado de Hidalgo

Periódico Oficial del Estado de Oaxaca

Periódico Oficial del Estado de Querétaro

Periódico Oficial del Estado de Tamaulipas

Periódico Oficial del Estado de Zacatecas

The Mexican Herald